

LA ACTUALIDAD ESPAÑOLA EN EL ARTE

LOS CONCURSOS NACIONALES DE PINTURA, GRABADO Y ARQUITECTURA

El mecenazgo que suponen los concursos nacionales de artes plásticas convocados anualmente por el Ministerio de Educación Nacional no se ven asistidos por el entusiasmo de nuestros artistas, como era de desear. Pocas misiones más elevadas puede tener hoy un Estado moderno que suscitar ideas, lanzar iniciativas para que sirvan de temas al arte de su hora y ellas queden consagradas como características de la misma. Esto bien merecería un estímulo por parte de los que se les brinda ocasión para alcanzar laureo de jerarquía nacional como el que estos concursos representan.

En el Palacio de Exposiciones del Retiro se dan a conocer los trabajos de pintura, dibujo, grabado y arquitectura que han acudido al Concurso del presente año. El tema pictórico convocado era el de «Un interior» y un «ex libris» para la Dirección General de Bellas Artes; el de grabado, un tema libre ejecutado a buril, y el arquitectónico, el proyecto de dos púlpitos para la iglesia del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

Acuden al tema de pintura sesenta y cinco obras, que en cuanto a conjunto impresionan como un aspecto genérico de nuestra actual pintura; esto es, ellas recogen la nota sensible, fina, original y aquella otra monótona, estancada, en que permanece un gran sector de nuestra pintura. Y es lástima que el conjunto no alcance la altura que era de desear; el tema es rico e interesante, y constituye uno de los más fundamentales de nuestra pintura de todos los tiempos.

Obras destacadas entre el general envío son el «Interior» de Juan Antonio Morales, cuadro orquestado en grises y pardos de gran finura, donde se refleja todo un ambiente de época con gran fidelidad; Agustín Redondela resuelve su cuadro sobre dicho tema con masas impresionistas que captan el más vital interés de una estancia, y Francisco Arias, con sus tenuidades y armonías en grises también acierta en lo que debe ser una composición de este género en la pintura de la hora presente; obras diversas, destacadas e interesantes son asimismo los cuadros de Chicharro hijo, Potau, Esplandú, Brihuega, Juan Guillermo, Gil Pérez, Benet y Emilio Ros, exponentes de la más varia pintura de la época, puesta al servicio de la interpretación de dicho tema.

¿Se pudieron conseguir valores más positivos en asunto de esta naturaleza? Sin duda; basta para aspirarlo recordar la gran obra de interiores que hay en la pintura española. Pero en esta ocasión, los maestros, aquellos que están obligados a contribuir con el fruto de su talento a la obra nueva que demanda la cultura de la hora que viven, tampoco concurrieron al certamen.

El «ex libris» para la Dirección General de Bellas Artes está resuelto con el concepto dibujístico más usual. Sócrates envía uno expresivamente académico, y Ramón Martín de la Arena, uno barroco muy rico como ornamentación; los de Tinao, Monfort, Millán Alosete, Núñez Durán, Castillo, Torreacero y Guijarro tienen, más que calidad individual, valor de afortunadas réplicas de sellos precedentes. Es muy de notar en estos «ex libris» la falta de un concepto nuevo; concepto en el que muy bien se podían equilibrar la dibujística clásica que representara la misión cultural que le está encomendada al organismo oficial que ha de utilizarlo, y aquel otro

de concepto de dibujo nuevo que asimismo es misión de enseñanza nueva que la misma ha de cultivar también.

Limitado es el número de burilistas que acuden al tema libre del grabado. Entre las obras expuestas destacan la de Miciano, dibujante de limpio trazo y de excelente concepto como ilustrador; Ziegler esquematiza sus grabados hasta confundirlos con la ilustración; Lois, Lahoz y Villaseñor siguen de cerca originales concepciones.

Al tema de arquitectura acude un solo proyecto: lo firma el arquitecto Salvador Pacual; el púlpito cuya maqueta expone es obra de ágiles y serenas líneas, e impresiona como un acorde perfecto dentro del conjunto de la grandiosa obra del templo escurolense.

Hasta aquí cuanto nos sugieren hoy las obras que acuden al Concurso Nacional. Esto justificará las quejas antes expuestas, al recordar al caudal de posibilidades que en ambos aspectos del arte existen, y que puestas en juego pudieran dar lugar a una manifestación de obras de dichos géneros, digna de la alta finalidad que inspira la convocatoria.

EL XXIII SALON DE OTOÑO

El XXIII Salón de Otoño, organizado por la Asociación de Pintores y Escultores, tiene por marco este año los salones del Museo Nacional de Arte Moderno y los de la Sociedad Española de Amigos del Arte.

Constituye este Salón un certamen nacional patrocinado por una entidad, y el mismo viene a prestar un gran servicio a los artistas españoles; esto es, el que en sus Salones anuales se puedan dar a conocer nuevos pintores y escultores, a muchos de los cuales les espera cercana la hora de la gloria.

Esto motiva siempre un estrecho rigor en cuanto a la selección de obras; selección que la mayoría de las veces no aparece ante la grisácea valoración artística de muchas de las obras que figuran. Pero es que la pintura española, hoy, debido a su desbordado cul-

tivo, es en su mayor parte eso; a pueblo tan viejo como el nuestro le cuesta mucho tener que romper con sus moldes tradicionales y aceptar audacias incompatibles con su formación y su carácter.

En el actual Salón figuran 229 cuadros, 26 esculturas, 23 dibujos y grabados y seis obras de arte decorativo; cada una de ellas responde a una firma distinta; esto nos hace adivinar la gran variedad que tiene su conjunto. La exposición impresiona, pues, como un amplio panorama de toda la pintura española actual, en el que todas las escuelas y regiones están representadas.

En el XXIII Salón de Otoño se rinde homenaje al ilustre pintor D. Eduardo Chicharro, recientemente fallecido; en sitio de honor figuran sus cuadros «Tres edades», «El idiota», «La mantilla negra», «La pintora Yugo» y «Goyescas», lienzos luminosos, de gran riqueza de color, con los que el laureado maestro contribuye a renovar de la más valiosa manera la pintura española actual.

CECILIO BARBERÁN.

